

*La Investigación Norteamericana  
sobre las Consecuencias  
de la Incongruencia de Status:  
Revisión y Crítica*

CLAUDIO STERN

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y BOSQUEJO HISTÓRICO

A) *Introducción*

Las relaciones entre la clase social a la que un individuo pertenece y sus valores, actitudes y comportamientos, han sido extensamente exploradas y debatidas en el contexto de las ciencias sociales, especialmente desde que Marx mostró la importancia fundamental de los fenómenos de clase para comprender el funcionamiento y evolución de las sociedades.

Marx tomó la relación entre agregados específicos de la población y el sistema productivo prevaleciente como el principal criterio para diferenciar las clases sociales. La posesión o ausencia de ella de los medios de producción, por una parte, y de trabajo asalariado por la otra, fueron para Marx los principales determinantes no sólo del poder económico de un individuo o agregado social, sino también de su poder político e influencia social, así como de muchas cualidades del comportamiento.

En los principios del siglo xx Max Weber, aunque siguiendo en muchos aspectos el análisis marxista, subrayó la importancia de distinguir analíticamente entre diferentes dimensiones de la estratificación social. La ocupación y la posición económica, el grado de riqueza, de poder político y de honor o prestigio social, concluyó, están indudablemente altamente interrelacionados y son interdependientes en menor o mayor grado, pero corresponden a diferentes dimensiones de la estructura general de una sociedad; y tanto el orden causal como el grado de correspondencia entre ellas son asuntos que deben ser sujetos de investigación empírica y no de mera postulación.

Weber analizó algunas de las interrelaciones entre diversos "órdenes de estratificación" desde una perspectiva estructural e histórica, y puede acreditársele haber debilitado el enfoque de tipo unidimensional hacia el estudio de la diferenciación y estratificación social.

Desde el tiempo en que escribió Weber, se han multiplicado los estudios de las interrelaciones entre las diversas dimensiones verticales entre las que se encuentran estratificados los individuos, así como aquellos en que el interés se enfoca sobre el estrato particular en que un individuo o grupo se encuentra situado dentro del orden social y decenas de atributos de su comportamiento directamente relacionados con dicha posición.

Ha sido solamente en las dos últimas décadas, sin embargo, cuando la atención se ha dirigido a las posibles consecuencias del hecho de que los mismos individuos pueden estar ocupando diferentes posiciones en los diversos órdenes jerárquicos de la sociedad. El análisis de esta nueva dimensión horizontal de la estratificación ha demandado la atención de numerosos estudios del comportamiento humano.

El supuesto general que se encuentra por detrás del trabajo de la mayor parte de estos investigadores es que el cambio tecnológico, a través de la movilidad social ascendente y descendente permite —o quizá hace inevitable— que individuos y agregados de ellos mantengan rangos diferentes en las diversas dimensiones de la estratificación, y que esto produce en ellos una situación de tensión que se traduce en una serie de comportamientos muy particulares.

La conceptualización de esta dimensión horizontal ha recibido diversos nombres, siendo los más comunes equilibrio de status, cristalización de status, consistencia de status y congruencia de status.<sup>1</sup> Algunas de las consecuencias de la inconsistencia de status que han sido exploradas en la literatura sociológica se relacionan con las actitudes y comportamientos políticos, la participación en asociaciones voluntarias y los síntomas psicofísicos de una situación de tensión.

Existen diversas razones por las cuales el estudio de estos fenómenos puede ser altamente significativo. La más impor-

<sup>1</sup> En el presente trabajo, y provisionalmente, utilizaremos estos diversos términos como sinónimos, aunque en la parte evaluativa se verá la poca claridad conceptual a que esto ha llevado.

tante es quizá que ocupan una posición muy estratégica al relacionar fenómenos sociológicos, enmarcados en las estructuras sociales, con fenómenos psicológicos a nivel individual. Esta dimensión horizontal de la estratificación puede muy bien convertirse en una de aquellas importantes variables intervinientes que permitan aumentar nuestra comprensión de los procesos por medio de los cuales las esferas intrapsíquica y social se interinfluncian.

Desde un punto de vista diferente, la explicación tanto del fenómeno de incongruencia de status en sí mismo, como de sus consecuencias, parece hacer imperativa la convergencia de diversas orientaciones teóricas y metodológicas que se han desarrollado más o menos independientemente en las diferentes disciplinas. Este esfuerzo podría convertirse así en una confrontación comprensiva de esfuerzos hasta ahora más o menos aislados.

Por más que hubiese querido comenzar con un intento hacia dicha integración, me parece que antes es necesario hacer una revisión y crítica del estado actual de la investigación sobre incongruencia de status, de sus supuestos, metodologías y resultados. La literatura sobre el tema es bastante amplia y sería imposible en un trabajo de la naturaleza del presente sistematizarla toda. En esta primera parte me referiré particularmente a lo que considero más relevante para recapitular el desarrollo de la investigación sobre el tema en las últimas décadas; en la segunda parte del trabajo, evaluativa y crítica, me referiré también a otros trabajos, inmediata y mediatamente relacionados.

Permítaseme hacer una observación preliminar: pocos autores norteamericanos han enfatizado los aspectos "estructurales" de la incongruencia de status, relacionando este fenómeno con amplios grupos ocupacionales o la sociedad en su conjunto; la mayor parte de los estudiosos de este problema han estado interesados primordialmente en las consecuencias de la incongruencia en la esfera del comportamiento individual, algunos extrapolando después a niveles de mayor generalidad. Este énfasis en los niveles psicosociológicos quedará pues reflejado en nuestra recopilación y análisis, ya que es a este nivel en el que mayor investigación se ha llevado a cabo, además de ser aquí donde las convergencias de que hablábamos arriba están teniendo lugar.

B) *Recopilación de la teoría y la investigación*

Benoit-Smullyan<sup>2</sup> publicó un artículo en 1944, discutiendo el concepto de status y el problema de las interrelaciones de status. Propuso la tesis de que la sociedad moderna, al exigir demandas diferentes e incluso contradictorias de los mismos individuos, aumentaba la probabilidad de que hubiera desequilibrios entre los diversos statuses mantenidos por ellos. Pensaba este autor, sin embargo, que un "proceso de equilibración" estaba continuamente en juego, empujando a los individuos a llevar estas divergencias a un nivel común y estable. Para ejemplificar: si un individuo tuviese un status ocupacional inferior al que corresponde a su nivel educativo, estaría impulsado a elevarlo para equilibrar ambos.

Everett C. Hughes<sup>3</sup> publicó un ensayo en 1945, explorando la manera cómo podían ser y eran resueltos los dilemas resultantes de la violación de las expectativas comunes con respecto a la combinación de diferentes statuses ocupados por un individuo.

Como ejemplo, hablaba de que las expectativas con respecto a las características de un médico —o sea: del sexo masculino, blanco, protestante, con antecedentes continentales de varias generaciones y cuando menos un nivel de vida moderado—, estaban siendo violadas por el fenómeno de movilidad social, que comenzaba a hacer posible, por ejemplo, que los negros fueran médicos.

En general, escribió Hughes, el cambio tecnológico y la aparición de nuevos tipos de gente en posiciones establecidas, crean inconsistencia de status. Aquellos que interactúan con gente que tiene statuses inconsistentes tienen que escoger bajo cuál de dichos statuses comportarse —tratar a un médico negro como médico o como negro, por ejemplo; esto crea conflictos, no sólo entre las personas sino en el individuo mismo.

Según este autor tres posibles soluciones que están en juego para reducir la fuerza de la contradicción de status son la siguientes: a) el mantener las relaciones formales y específicas; b) la segregación en contra de aquellos que asumen nuevos ro-

<sup>2</sup> Emile Benoit-Smullyan, "Status, Status Types and Status Interrelations", *American Sociological Review*, vol. 9, 1954, pp. 151-161.

<sup>3</sup> Everett Cherrington Hughes, "Dilemmas and Contradictions of Status", *American Journal of Sociology*, 1945, Núm. 3, pp. 353-359.

les (salarios más bajos, menor intimidación, etcétera), y c) el aislamiento de estas personas para no hacer obvias las inconsistencias.

En los años cincuenta estas pautas fueron seguidas por Gerhard Lenski, con un marco teórico un poco diferente y por primera vez bajo una orientación empírica y a través de hipótesis concretas. Lenski publicó dos artículos, uno en 1954<sup>4</sup> y el otro en 1956,<sup>5</sup> explorando algunas de las posibles consecuencias de la "baja cristalización de status" en el *comportamiento individual*.

Influenciado probablemente por la literatura entonces de moda sobre el "hombre marginal" y su comportamiento político, Lenski propuso la hipótesis de que los individuos caracterizados por un bajo nivel de cristalización de status diferirían significativamente en sus actitudes y comportamiento político de aquellos individuos caracterizados por un elevado nivel de cristalización de status, aún controlando las diferencias de status en las dimensiones verticales.

Trabajando con datos de una muestra de la población de Detroit y tomando el ingreso, la ocupación, la educación y los antecedentes étnicos como variables de status, encontró que la proporción de entrevistados que apoyaba al partido demócrata era "sustancialmente" mayor en la categoría de baja cristalización, lo cual no sólo confirmaba su hipótesis, sino señalaba una relación específica entre un bajo nivel de cristalización de status y actitudes políticas "liberales".

Para probar más específicamente esta última relación, Lenski le pidió a una submuestra de los entrevistados que respondieran a preguntas sobre sus puntos de vista con respecto a importantes cuestiones de carácter económico y político. Confirmó la relación que había encontrado: los individuos con baja cristalización tomaron una posición más "izquierdista" en cada una de las preguntas.

Quedaba una cuestión pendiente, sin embargo. Las diferencias encontradas, ¿se debían a la falta de cristalización *per se*, o eran una función de pautas específicas de divergencia entre

<sup>4</sup> Gerhard E. Lenski, "Status Crystallization: A Non-vertical Dimension of Social Status", *American Sociological Review*, vol. 19, 1954, Núm. 4, pp. 405-413.

<sup>5</sup> Gerhard E. Lenski, "Social Participation and Status Crystallization", *American Sociological Review*, vol. 21, Aug. 1956, Núm. 4, pp. 458-464.

variables particulares de status? Clasificando las relaciones pareadas posibles, Lenski concluyó que la asociación entre la baja cristalización de status y las tendencias políticas liberales se mantenían independientemente de la relación específica de las variables de status. Sin embargo, ciertos tipos de inconsistencia de status se encontraban más íntimamente asociados, en especial un status étnico bajo combinado con un ingreso, nivel educacional u ocupacional elevado.

Al discutir los resultados de su investigación, Lenski comenta que es factible que la inconsistencia de status pueda no sólo ayudar a explicar la variancia del comportamiento político más allá del nivel de explicación logrado a través de las dimensiones verticales de status, sino también ayudar a predeterminar, de acuerdo con el grado en que este fenómeno se encuentre extendido en la población, la proporción de ella dispuesta a favorecer programas de cambio social. Tuvo suficiente cuidado, sin embargo, en hacer notar que no todos los individuos con una baja cristalización de status reaccionarían favoreciendo el cambio social, que algunos podían reaccionar echándose la culpa a sí mismos o ensimismándose.

Fue a este segundo aspecto al que dirigió su atención en su segundo artículo, donde interpretó los resultados de su primera investigación a un nivel más alto de generalidad, afirmando que una persona cuyo status se encuentra poco cristalizado ocupa una posición ambigua en la sociedad, una posición en la cual es muy probable que se encuentre sujeto a numerosas experiencias desagradables en sus relaciones sociales, con la consecuencia de tener mayores dificultades en establecer pautas de gratificación en su interacción social.

No siéndole posible (con los datos con que contaba) probar estas proposiciones directamente, Lenski derivó hipótesis secundarias que le permitieran pruebas indirectas de acuerdo con los cánones de la lógica. Si razonó, tal como lo afirman los teóricos del aprendizaje, el comportamiento que no es gratificado o es sancionado negativamente tiende a declinar en frecuencia, y si su hipótesis básica (ver párrafo anterior) fuese correcta, se puede predecir lo siguiente con respecto a las personas cuyo status se encuentra pobremente cristalizado: a) la frecuencia de su participación en relaciones sociales voluntarias será menor (que la de aquellos con elevada cristalización); b)

tendrán una mayor proporción de ligas voluntarias de larga duración convertidas en inactivas, y c) estarán menos motivados a establecer y mantener ligas voluntarias por motivaciones sociales —como fines en sí mismos— de lo que es característico para otros. (En otras palabras, mantendrían relaciones de carácter voluntario, si es que alguna, sólo como medios necesarios —y no gratificantes— para un fin ulterior —gratificante—.)

Utilizando la misma muestra que antes y operacionalizando sus hipótesis a través de preguntas relacionadas con la membresía, grado de actividad y duración de ligas en asociaciones voluntarias, y sobre qué les gustaba más al pertenecer a cada una de ellas, Lenski pudo sostener su hipótesis básica.

El resultado combinado de ambos artículos de este autor dio gran fundamentación a la hipótesis de que la cristalización de status tenía consecuencias de importancia para cuando menos algunos aspectos del comportamiento humano.

Un año después de aparecido el segundo artículo de Lenski, en junio de 1957, Irwin Goffman<sup>6</sup> publicó una discusión sobre la inconsistencia de status y la preferencia hacia el cambio en la distribución del poder en los Estados Unidos, reportando resultados que había obtenido a través de una submuestra de la población adulta total.

Goffman comenzó con la hipótesis de que la inconsistencia de status era un posible determinante de la preferencia hacia el cambio en la distribución del poder; por lo tanto, los individuos con status inconsistente indicarían con mayor frecuencia una preferencia por alterar la distribución del poder en los Estados Unidos que aquellos cuyo status fuese consistente.

El autor utilizó la ocupación, el ingreso y la educación como indicadores de status, distinguió de entre los individuos que manifestaban inconsistencias de status a aquellos con gran inconsistencia de los que tenían inconsistencias poco notorias, y controló la edad bajo el supuesto de que los jóvenes tendrían una mayor propensión tanto a ser inconsistentes en status como a desear cambios en la distribución del poder social. Controló también la dimensión vertical de la estratificación, dividiendo a la población en tres categorías de status.

<sup>6</sup> Irwin W. Goffman, "Status Consistency and Preference for Change in Power Distribution", *American Sociological Review*, vol. 22, June 1957, Núm. 3, pp. 275-281.

Para operacionalizar su concepto de “preferencia por cambios en el poder social”, pidió a los entrevistados que ordenaran un conjunto de tarjetas donde se enumeraban grupos supuestamente poderosos —los gobiernos de los Estados, los grandes comerciantes, los sindicatos, el pequeño comercio, el Gobierno nacional— en el orden en el cual creían que tenían influencia en cómo se desarrollaban los acontecimientos en el país. Después les pidió que ordenaran las tarjetas en el orden en que les gustaría ver que tuvieran influencia. Una baja relación entre los ordenamientos percibidos y deseados indicaría preferencia por cambiar la distribución del poder.

Goffman dicotomizó el grado de consistencia de status en dos categorías: “elevada” —aquellos cuyo ingreso y educación eran consistentes con su status ocupacional—, y “baja” —aquellos inconsistentes cuyo status ocupacional ocupaba un rango diferente del de su ingreso y/o nivel educacional.

Los resultados confirmaron su hipótesis. Sin embargo, la relación entre una baja consistencia de status y una preferencia por el cambio de la distribución del poder era más pronunciada en los estratos sociales bajos que en los altos.

Al intentar explicar este último resultado “inesperado”, Goffman propuso la hipótesis de que la “preferencia” por la movilidad vertical podría tener sus raíces también en la inconsistencia de status, y que era posible que los estratos medios y altos estuviesen orientados con mayor frecuencia hacia la movilidad ascendente como un medio para reducir las tensiones debidas a la inconsistencia de status, mientras aquellos situados en los estratos bajos, hallando menor oportunidad para la movilidad, se encuentran más orientados al cambio social. Argumentó también que la “segregación de roles” era posiblemente menor en los estratos altos que en los bajos, y que la tensión es posiblemente más pronunciada para el individuo con statuses discrepantes en la medida en que éstos sean notorios simultáneamente.

En vista de los resultados de su investigación, Goffman propuso una versión reformada de su hipótesis, como sigue: la preferencia por un cambio en la distribución del poder ocurre cuando el individuo se encuentra impedido de reducir su inconsistencia de status y mantiene por lo tanto identidades conflictivas en una situación dada.

Reproducimos a continuación el razonamiento que ofrece Goffman al intentar explicar el *por qué* las preferencias por el cambio social pueden ser anticipadas por dichos individuos como reductoras de tensión, ya que es uno de los razonamientos más completos publicados en la literatura.

Es probable que la ausencia de una identidad clara y dominante menoscabe la habilidad del individuo para utilizar su yo como un referente estable para las percepciones, los juicios y las guías del comportamiento. El individuo probablemente dependerá de su ambiente social en diversos aspectos importantes mientras no tenga un referente interno estable. Diversos estudios, por ejemplo, sugieren una relación positiva entre el grado en que un individuo se caracteriza por mantener identidades que rivalizan entre sí, la falta de una identidad o de un concepto del yo claro y dominante y 1) la dependencia de claves proporcionadas por el medio ambiente para el comportamiento y la necesidad de apoyos sociales; 2) la vulnerabilidad a la aflicción cuando le son negados o retirados estos apoyos sociales; y 3) la tendencia a localizar las fuentes de la aflicción en el medio ambiente más que en el yo.

Características tales como éstas deben disponer con mayor frecuencia a un individuo inconsistente de status que a uno consistente de status a: 1) tener experiencias aflictivas relativamente frecuentes e intensas en sus relaciones interpersonales, particularmente debido a que los otros tenderán a actuar de modo inconsistente hacia él; 2) a percibir estas molestias como provenientes de su medio externo, y 3) a anticipar que un cambio en el medio externo reduciría su aflicción. Es muy probable que la distribución del poder sea experimentada como un aspecto significativo del ambiente externo del individuo y es muy factible que los cambios en dicha distribución sean anticipados como reductores de la tensión, si no de hecho, cuando menos en fantasía.<sup>7</sup>

Los autores señalados hasta ahora postularon cuando menos un supuesto importante que ninguno de ellos intentó comprobar de manera directa: que la inconsistencia de status produce tensión. Algunos indicaron también la posibilidad de que la situación de tensión producida por la incongruencia de status podía ser resuelta a través de la autocensura.

Elton Jackson,<sup>8</sup> en un artículo aparecido en 1962, examinó el impacto hipotético de la tensión producida por la inconsistencia de status, ligándola a los síntomas psicofisiológicos expre-

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 279-280.

<sup>8</sup> Elton F. Jackson, "Status Consistency and Symptoms of Stress", *American Sociological Review*, vol. 27, Núm. 4, Aug. 1962, pp. 469-480.

sados o aceptados por una muestra de individuos cubiertos por una encuesta nacional. Estos síntomas se tomaron como un indicador directo de molestias psicológicas y por lo tanto de la tensión.

Jackson intentó generalizar los descubrimientos de los autores anteriormente mencionados afirmando que las dificultades bajo las cuales se movían los inconsistentes de status podían ser subsumidas bajo el fenómeno de "expectativas conflictivas". "El rango que tiene un individuo en una dimensión de status —escribe— controla, en parte, sus expectativas por parte de otros, sus propias expectativas con respecto a sí mismo, y las expectativas que otros tienen de él. Estas (a su vez) controlan, en parte, la imagen que tiene el individuo de sí mismo. Cuando una persona . . . (tiene statuses inconsistentes) . . . las expectativas (tanto las suyas como las de otros) . . . entrarán frecuentemente en conflicto".<sup>9</sup> Las consecuencias de estos conflictos, ambas conducentes a la tensión son: *a*) frustración, en vista de la inhabilidad del individuo para satisfacer todas las expectativas (parcialmente contradictorias) de otros, lo cual le llevaría a recibir sanciones negativas, y *b*) inestabilidad de la imagen del yo, en vista de la poca certeza con respecto a lo que el individuo puede esperar de otros y de lo que ellos pueden esperar de él. Ambas consecuencias pueden llevar a reacciones intrapunitivas expresadas corporalmente.

La investigación de Jackson tenía como meta: *a*) probar la hipótesis de que la inconsistencia de status se encuentra directamente relacionada con la tensión psíquica, y *b*) explorar las consecuencias de diferentes pautas de inconsistencia de status.

El autor dividió cada una de las dimensiones de status en tres rangos y clasificó a los individuos de su muestra (1,673) en cuatro categorías: *a*) consistentes: aquellos que tenían el mismo rango en las tres dimensiones; *b*) moderadamente inconsistentes: aquellos que tenían dos rangos iguales y una desviación de un solo rango en la tercera dimensión; y dos categorías de muy inconsistentes: *c*) aquellos con todos los rangos desiguales; y *d*) aquellos desviados por dos rangos en cualquiera de las dimensiones.

Para medir el nivel de tensión Jackson utilizó las respuestas

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 469.

a 16 preguntas cerradas sobre niveles sintomáticos, los cuales, según se había encontrado a través de investigaciones previas, eran indicadores de tensión.

El autor encontró evidencia suficiente para fundamentar su hipótesis: los niveles sintomáticos tal y como habían sido medidos por todas y cada una de las preguntas, aumentaban con el grado de inconsistencia.

Al explorar las consecuencias aparejadas por diferentes pautas de inconsistencia, el autor llegó al interesante descubrimiento de que era solamente en aquellos casos donde el status adscrito (raza, origen étnico) era más elevado que el status adquirido (ocupación, educación), cuando se observaba un aumento considerable en el grado de tensión. Los individuos con un status adscrito más bajo que sus statuses adquiridos, no mostraban diferencia o mostraban muy poca, con respecto a aquellos cuyos statuses eran consistentes.

Combinando sus descubrimientos con los de Lenski, Jackson concluyó que la inexistencia de síntomas de tensión de muchos de estos últimos individuos podría deberse a un resultado espúreo; quizá sí experimentaban tensión pero respondían a ella de modo diferente que el reportar síntomas, por ejemplo a través del radicalismo político.

Los resultados combinados apuntan hacia conclusiones muy tentadoras. Lenski había encontrado evidencia de que un status adscrito bajo combinado con un status adquirido elevado llevaba al "radicalismo político"; Jackson encontró que la combinación conversa llevaba usualmente a niveles elevados de síntomas psicofísicos. ¿Por qué escogen individuos diferentes estas respuestas particulares a la tensión?

Jackson ofreció la siguiente explicación: las posiciones relativas de los rangos de status adquiridos y adscritos del inconsistente tienen influencia sobre la manera en que éste define sus dificultades. Un individuo con un status adquirido bajo y un status adscrito elevado, quien contrariamente a un inconsistente de características opuestas no puede justificar su falta de éxito en términos de desventajas adscritas, tendrá un sentimiento de fracaso personal, que lo llevará a la autocrítica y a un nivel elevado de sintomatización. Un individuo con un status adquirido elevado y un status adscrito bajo debería, por lo contrario, sentir que ha triunfado; si la inconsistencia entre

sus rangos de status lo lleva a una situación de tensión, le echaría la culpa a las acciones injustas de otros o a la injusticia del sistema social; esto lo llevaría a dar expresión política a su inconformidad y a preferir cambios sociales.<sup>10</sup>

Los descubrimientos combinados aquí reportados, dice Jackson, "se interpretan en el sentido de que todas las formas de inconsistencia de status son psicológicamente molestas, pero que la respuesta a esta tensión varía con las posiciones relativas de los rangos de los statuses logrados y adscritos de la persona y con su status logrado *per se*".<sup>11</sup>

## II. EVALUACIÓN Y CRÍTICA

### C) *Resultados, inferencias y conclusiones que se derivan de la literatura*

Una enumeración completa de las hipótesis, supuestos, resultados, inferencias y conclusiones que se derivan de la literatura sobre la inconsistencia de status iría más allá de los límites de esta presentación.

Lo que haré a cambio es intentar una combinación de ellos dentro de una justificación teórica más o menos comprensiva, tal como veo que se deriva de la literatura que conozco.

El marco teórico iría más o menos como sigue:

a) Entre mayor sea la división del trabajo, mayores probabilidades habrá para que los individuos ocupen diferentes rangos en las diversas jerarquías de status existentes en una sociedad;

b) El ocupar simultáneamente diversas posiciones en dichas jerarquías lleva a la existencia de conflictos de roles, derivados de las demandas y expectativas incompatibles hechas por la sociedad (por otros individuos) al inconsistente.

c) Estos conflictos de roles afectan la estabilidad y duración de las relaciones sociales, lo cual no permite que el individuo desarrolle una identidad clara y dominante.

<sup>10</sup> Jackson no implica necesariamente un raciocinio consciente. El individuo, dice, puede solamente tener un sentimiento generalizado de que sus dificultades no son por su propia culpa y de que no puede resolverlas a través de esfuerzos personales. Mayores esfuerzos por superar sus dificultades podrían incluso llevarlo a una inconsistencia de status aún mayor.

<sup>11</sup> Jackson, *op. cit.*, p. 469.

d) La situación de inconsistencia de status lleva a una condición de *stress* psicológico que se traduce ya sea en síntomas psifisiológicos o en comportamientos dirigidos a cambiar las condiciones externas que son sentidas vagamente como responsables de la situación de tensión.

e) Esta última alternativa es a su vez traducible en, o puede ser medida a través del comportamiento político de un individuo.

f) Cuál de los dos tipos de respuesta será seleccionado por un individuo puede ser inferido de la combinación particular de statuses inconsistentes que ocupa.

g) Si el status adscrito de un individuo es significativamente más elevado que su status logrado, éste tenderá a achacar su fracaso a sí mismo y reflejará síntomas psicossomáticos. Si el status adquirido es mucho más elevado que el adscrito, sin embargo, el individuo tenderá a achacárselo al sistema y por lo tanto se inclinará hacia la izquierda.

#### D) *El concepto y su operacionalización*

No se han llevado a cabo, que sea de mi conocimiento, intentos sistemáticos de definición del concepto de incongruencia de status (o de cualquiera de los conceptos relativamente sinónimos que se utilizan en la literatura especializada).

Las dificultades parecen grandes. Algunos de los problemas que vislumbro son los siguientes:

a) Unidad de análisis.

¿Es aplicable el concepto como una propiedad del individuo? ¿Como una propiedad contextual definida por la interacción del individuo con su medio ambiente social? ¿Como una propiedad estructural de un grupo?

La mayor parte de la investigación se ha llevado a cabo bajo el supuesto de que el medio social global determina las condiciones conducentes al fenómeno de inconsistencia de status, pero han procedido como si éste fuera una propiedad de los individuos (por ejemplo Lenski, Jackson, Goffman, Hughes, etcétera).

Mínimos esfuerzos han sido dirigidos al enfrentamiento del problema a nivel social, enfocando su atención a las inconsistencias generales entre categorías de status dentro de una

sociedad, tratando de descubrir si agregados particulares de individuos que caen dentro de estas combinaciones inconsistentes de categorías difieren de aquellos que no caen dentro de ellas (Landecker, Gibbs y Martin).<sup>12</sup>

Un tercer grupo ha enfocado el problema desde el punto de vista del carácter de la interacción entre individuos y tiende a definir vagamente la incongruencia de status como un concepto relacional (especialmente Homans y sus seguidores: Blau, etcétera).<sup>13</sup>

b) Localización de los statuses relevantes.

Una segunda área problemática es la de la definición de las características de status que son relevantes.

Tal como ha sido observado por Homans, casi cualquier rasgo que caracterice a un individuo o a sus modos de interacción, etcétera, puede convertirse en una característica de status si es evaluada sobre continuums de bueno-malo, más-menos.

Las dimensiones particulares de status que han sido utilizadas en la investigación sobre inconsistencia de status parecen haber sido determinadas más por la existencia de datos que bajo criterios teóricos. Más aún, la aplicabilidad universal de dimensiones tales como la ocupación, el ingreso, y el status étnico para la investigación de la inconsistencia, no han recibido validación teórica de ninguna especie. Otros factores de status, como la edad, el estado civil, el grado de responsabilidad o poder, han recibido poca atención. Este problema se convierte en fundamental si pensamos en términos de investigación comparativa inter-societal.

c) Extensión e intensión del adjetivo.

¿Cuándo es aplicable el concepto de inconsistente, incongruente, etcétera? ¿Qué tanto depende de las expectativas normativas? ¿Las expectativas normativas de quién deben ser to-

<sup>12</sup> Véase Werner S. Landecker, "Class Crystallization and Class Consciousness", *American Sociological Review*, vol. 28, 1963, pp. 219-229; Jack P. Gibbs and Walter T. Martin, *Status Integration and Suicide*, Eugene: University of Oregon Press, 1964; Robert Hodge, "Status Consistency of Occupational Groups", *American Sociological Review*, June 1962, pp. 336-343.

<sup>13</sup> Véase por ejemplo George Caspar Homans, "Status Congruence and Social Certitude", en *Social Behavior, Its Elementary Forms*, Harcourt, Brace & World, Inc., New York, 1961, pp. 248-251; Peter M. Blau, *Exchange and Power in Social Life*, John Wiley and Sons, Inc., New York, 1964.

madras en cuenta? ¿Sobre qué bases se debe decidir si dos o más statuses son inconsistentes o no lo son? ¿Pueden determinarse límites respecto al punto en el que dos posiciones en dos jerarquías de status se vuelven incongruentes? ¿Existen variaciones de constitución psicológica que determinen que el punto de flexión en el cual la inconsistencia tiene consecuencias en el comportamiento sea variable?

Hasta el momento existen pocas bases empíricas para responder a estas preguntas, y muy poco trabajo sistemático ha sido intentado al nivel teórico.

Se da como un supuesto que existe consenso sobre las expectativas normativas que la gente tiene con respecto a las configuraciones de status. El grado de veracidad de este supuesto no se ha explorado adecuadamente. Se supone también que inconsistencias "objetivas" similares producen consecuencias parecidas. Aunque esto es obviamente parte de lo que la investigación pretende responder, necesitamos esfuerzos más sistemáticos y comprensivos al nivel conceptual, antes de intentar demostrar cualquier relación. Hasta ahora ambos polos del continuum involucrado, o sea el individuo y el medio ambiente, han sido tratados como categorías homogéneas, como *tabula rasa*.

Estos y otros problemas conceptuales deben ser resueltos antes de que sea posible operacionalizar adecuadamente medidas de incongruencia de status. Esto puede observarse claramente a través de la investigación que se ha llevado a cabo: cada autor ha operacionalizado el concepto de manera diferente; no podemos tener confianza en saber qué es lo que cada uno ha medido y ni siquiera en saber si han sido medidos fenómenos similares o no.

### E) Metodología y problemas de medición

Quiero mencionar de partida que parece haber gran incongruencia o desequilibrio entre la supuesta centralidad del fenómeno de inconsistencia de status y el peso de la evidencia de la investigación que ha sido llevada a cabo. No parece haber un libro de texto de sociología o uno que trate sobre la estratificación donde este fenómeno no tenga su lugar; por otra parte, toda la investigación con que contamos, excepto quizá una o dos tesis, está basada en datos secundarios recolectados

para otros propósitos que obviamente dejan mucho que desear metodológica y teóricamente.

Si se considera que han pasado casi veinte años desde que este concepto se puso de moda y que existen docenas y docenas de artículos y algunos libros escritos sobre este fenómeno, la situación parece bastante extraña. Por otra parte, es indudable que los problemas involucrados tanto a nivel conceptual como metodológico son muy grandes.

En la literatura sobre el tema se reflejan gran cantidad de limitaciones metodológicas; en lugar de considerarlas una por una, intentaré hacer algunas generalizaciones:

a) Casi todos los resultados, si no es que todos, han sido obtenidos a través del análisis de datos de encuestas realizadas con otros propósitos. Las limitaciones de estos datos han llevado a eliminar casos para que sean adaptables al reanálisis, etcétera.

b) La búsqueda se ha limitado al descubrimiento de diferencias significativas, definidas estadísticamente, de supuestas consecuencias de comportamiento de individuos que se presume tienen inconsistencia de status, también definidos estadísticamente.

c) Las técnicas de medición en general, tanto de la variable independiente como de la dependiente, son muy dudosas, como lo han mostrado algunas quasi-réplicas que se han intentado.<sup>14</sup> Ninguna prueba de validez, confiabilidad, o estabilidad de las mediciones ha sido concluyente.

d) Más dudosas aún han sido las manipulaciones estadísticas que han sido utilizadas para categorizar los datos. Nótese la arbitrariedad en varios de los pasos en cada una de las investigaciones reportadas, comenzando por los cortes que delimitan a los consistentes de los inconsistentes.

Dentro del campo de las estrategias cuantitativas de investigación, la mayor parte de estas deficiencias tienen su origen en dos factores: la falta de definición conceptual y la débil metodología que ha sido empleada.

<sup>14</sup> Véase por ejemplo el debate entre William F. Kenkel, "The Relationship Between Status Consistency and Politico-Economic Attitudes", *American Sociological Review*, vol. 21, June 1956., Núm. 3, pp. 365-368, Robert Edward Mitchell, "Methodological Notes on a Theory of Status Crystalization", *Public Opinion Quarterly*, vol. xxviii, Summer, 1964, Núm. 2, pp. 315-325, y la contestación de Lenski a este último: "Comment", en el mismo volumen, pp. 326-330.

Análisis de regresión y técnicas de prueba de modelos causales parecen estrategias idóneas para el estudio de este fenómeno pero no han sido intentadas, probablemente a causa de que la investigación no ha sido diseñada específicamente para dicho propósito.

Pero incluso con el análisis de regresión, si fuese intentado, los problemas parecen casi insuperables, especialmente en lo que concierne a la identificación de la variable causal, tal como lo ha ilustrado recientemente Blalock.<sup>15</sup>

Hasta ahora la investigación no nos permite tener confianza en el poder independiente de la inconsistencia de status para explicar los supuestos correlatos de comportamiento que la acompañan. Los resultados pudieran ser simplemente una función aditiva de dos de los statuses ocupados por el individuo. Por ejemplo, supongamos que se encuentra en una investigación (como de hecho Lenski parece haber descubierto) que los individuos que ocupan un status elevado en la jerarquía de educación y bajo en la de ocupación (definidos como inconsistentes) tienden con mayor frecuencia a votar "radicalmente" que aquellos cuyo status educativo y ocupacional son más consistentes entre sí. La variación de la variable dependiente ha sido explicada a través de la variable inferida de inconsistencia, pero puede ser el resultado de una simple función aditiva del comportamiento "normal" de gente con un elevado nivel de instrucción (que tiende a tener un voto más radical que los individuos menos educados) y de aquellos con un bajo nivel ocupacional (que también tienden con mayor frecuencia a manifestar un voto radical que aquellos en ocupaciones de más alto nivel). En otras palabras el resultado puede deberse a la "suma" de los comportamientos esperados como consecuencia de cada una de las variables independientes, y no a la combinación de éstas.

También puede ponerse en duda la cadena de causación inherente supuesta en todas las investigaciones sobre las consecuencias de la incongruencia de status; la hipótesis de que los disturbios emocionales son un producto de la incongruencia

<sup>15</sup> Hubert M. Blalock, "The Identification Problem and Theory Building: The Case of Status Inconsistency", *American Sociological Review*, vol. 31, February 1966, pp. 52-61. Véase también Elton F. Jakson y Peter J. Burque, "Status and Symptoms of Stress: Additive and Interaction Effects", *American Sociological Review*, vol. 30, Núm. 4, August 1965, pp. 556-564.

de status, puede invertirse, y de hecho ha sido ampliamente explorada en otro tipo de investigaciones sociopsicológicas. Es cuando menos factible que los disturbios emocionales den lugar a discrepancias entre las aspiraciones y los logros precisamente como defensa frente a mayores disturbios emocionales, y que esto se traduzca en llenar "statuses inconsistentes" en la sociedad.<sup>16</sup>

Resultaría de gran utilidad hacer explícito en forma sistemática el modelo causal implícito en las investigaciones sobre inconsistencia de status y sus consecuencias, para probarlo directamente y no con datos secundarios e indirectos. Haríamos entonces explícitos los supuestos del proceso que lleva primero a la inconsistencia de status y luego a sus supuestos efectos.

#### F) *Discusión teórica*

Un hecho notable respecto a la mayor parte de la literatura sobre la incongruencia de status es su pobreza teórica o provincialismo, combinada paradójicamente con gigantescos supuestos y generalizaciones. Otro es el *pathos* pesimista que parece envolverla, el cual, también paradójicamente, está en contradicción directa con el *pathos* que pervade la literatura sobre la movilidad social y su correlato de la motivación al logro, con sus sobretonos optimistas, fenómenos no sólo relacionados con la incongruencia de status sino que aparecen casi como el reverso de la misma moneda.

Seré más explícito. Intuitivamente parece haber relaciones directas entre la orientación teórica de los estudios de incongruencia de status y otras ramas de la teoría sociológica, especialmente la línea que parte de la teoría de Durkheim de la división del trabajo y la anomia, seguida por las teorías de Merton y de otros estudiosos sobre el conflicto de roles, los grupos de referencia, etcétera. Existen obviamente también íntimas relaciones con las teorías de George Herbert Mead sobre el desarrollo del "yo", con las teorías freudianas del desarrollo de la personalidad, con la teoría en formación de intercambio social, desarrollada por Homans y Blau, con las teorías de Festinger y otros sobre el balance cognoscitivo, etcétera. Mucha

<sup>16</sup> Véase por ejemplo Robert J. Kleiner and Seymour Parker, "Goal Striving, Social Status, and Mental Disorder: A Research Review", *American Sociological Review*, vol. 28, Núm. 2, April 1963, pp. 189-203.

de la literatura sobre incongruencia de status y sus efectos parece ignorar estas ligas teóricas altamente sugerentes. Parecería que intentos de integración teórica se necesitan tanto o más que aumentar el cúmulo de investigación empírica.

El *pathos* pesimista que subyace a esta orientación teórica es evidente tanto en los supuestos de los que parte como en las conclusiones a que se ha llegado. Los inconsistentes de status son vistos actuando bajo una variedad de dificultades: relaciones sociales poco satisfactorias, imágenes inestables de sí mismos, ambigüedad social, expectativas conflictivas, etcétera. Tal como lo ha puesto Jackson, los resultados combinados de la investigación sobre este fenómeno son interpretados en el sentido de que todas las formas de inconsistencia de status son negativas psicológicamente, pero que la respuesta a esta tensión varía de acuerdo con las posiciones relativas de los statuses adquiridos y adscritos de la persona. Los inconsistentes de status son puestos entre la espada y la pared: o son neuróticos (y en los extremos psicóticos o suicidas), o radicales. Sería difícil negar que la teoría del desequilibrio de status se ha desarrollado alrededor de supuestos desintegrativos. El resultado inofensivo de diferencias estadísticamente significativas entre los consistentes y los inconsistentes de status ha sido traducido en generalizaciones duramente expresadas, sin siquiera haberse probado la potencia de las relaciones, menos aún la capacidad predictiva del fenómeno. Es significativo que no se haya intentado hasta la fecha explicar los resultados que aparecen desviados con respecto a los postulados de la teoría, o sea el comportamiento de los neuróticos que son ya sea radicales o consistentes de status, o el de los inconsistentes de status que no son neuróticos y son conservadores.

El *pathos* se esclarece aún más cuando se le compara con el que envuelve a áreas de investigación íntimamente relacionadas como las de motivación al logro y movilidad social, las cuales en este caso resultan como los héroes y no los villanos: entre más haya, mejor.

La movilidad social y la inconsistencia de status parecen ser en parte fenómenos conversos. Surge la pregunta de por qué la teoría y los resultados de ambos campos no se han relacionado sistemáticamente. Parte de la respuesta parece ser que lleva a conclusiones opuestas, y parte del problema aquí parece

residir en el nivel de análisis en el que se sitúe el problema y se interpreten los resultados. Pero sólo parte; mucho parece depender de los valores que introduzcamos en el problema y los supuestos que tengamos sobre el hombre y la sociedad.

Si comenzamos una búsqueda de los efectos negativos que tienen amplios procesos sociales sobre los individuos involucrados, seguramente los encontraremos, pero también podríamos buscar, y al mismo tiempo, no solamente los correlatos positivos de la incongruencia de status —posiblemente mayores aspiraciones, creatividad, etcétera—, sino también las posibles funciones integrativas para la sociedad global.

De mayor importancia aún, con orientaciones teóricas más abiertas podríamos tal vez descubrir los factores intervinientes bajo los cuales tanto la inconsistencia de status como la movilidad social tienen efectos no solamente diferentes, sino incluso contrarios.

Cuando uno lee la literatura sobre inconsistencia de status, se siente tentado a especular, por ejemplo, que ambos conjuntos de efectos que han sido descubiertos —intra y extra-punitivos—, no son un resultado de la inconsistencia de status *per se*, sino de su interacción con los impedimentos a la movilidad. Y lo converso puede especularse con respecto a la motivación al logro (una de las posibles caras positivas de la incongruencia de status): si se encuentran bloqueados los canales para su movilización, la neurosis o el radicalismo son un resultado probable.

Parte del problema parece encontrarse también en el carácter estático de la investigación que se ha realizado hasta ahora, y en la orientación metodológica bajo la cual se ha desarrollado.

La transcripción de una observación de Germani puede iluminar esto: “Una gran incidencia del fenómeno de movilidad individual cambia la incongruencia en una propiedad del sistema de estratificación, y su sentido psicológico, sus efectos individuales y sociales, y la mera posibilidad de estar consciente de ella, tienden a decrecer. Una segunda consecuencia de una proporción agrandada de incongruentes, cuando las tasas de movilidad ascendente y descendente son elevadas, es que la homogeneidad interna de las clases decrece y, conse-

cuentemente, la distancia entre ellas disminuye, tendiendo así a borrar las discontinuidades."<sup>17</sup>

Si suponemos momentáneamente que las orientaciones normativas con respecto a las configuraciones de status varían en el tiempo y en el espacio, no sólo entre, sino dentro de poblaciones o universos particulares, y que los límites de la resistencia individual a la incongruencia también son variables, concluiremos probablemente que son necesarias estrategias de investigación diferentes a las que han sido utilizadas y que es necesario un gran esfuerzo de investigación preliminar antes de que podamos intentar la cuantificación o predicción precisas y significativas desde un punto de vista teórico y por lo tanto humano.

Podemos concluir afirmando que sería probablemente demasiado prematuro negar la importancia de la incongruencia de status como un concepto sociológico significativo o como un fenómeno social importante. Pero también sería prematuro aceptar los supuestos y resultados que se manejan actualmente sobre este fenómeno y sus consecuencias. El concepto parece tener un gran potencial intuitivamente, pero la evidencia sobre su utilidad para comprender mejor nuestra vida social o para predecir otros aspectos del comportamiento humano, está lejos de ser concluyente.

<sup>17</sup> Gino Germani, "Social and Political Consequences of Mobility", en Neil J. Smelser and Seymour Martin Lipset, *Social Structure and Mobility in Economic Development*, Aldine Publishing Co., Chicago, 1966.